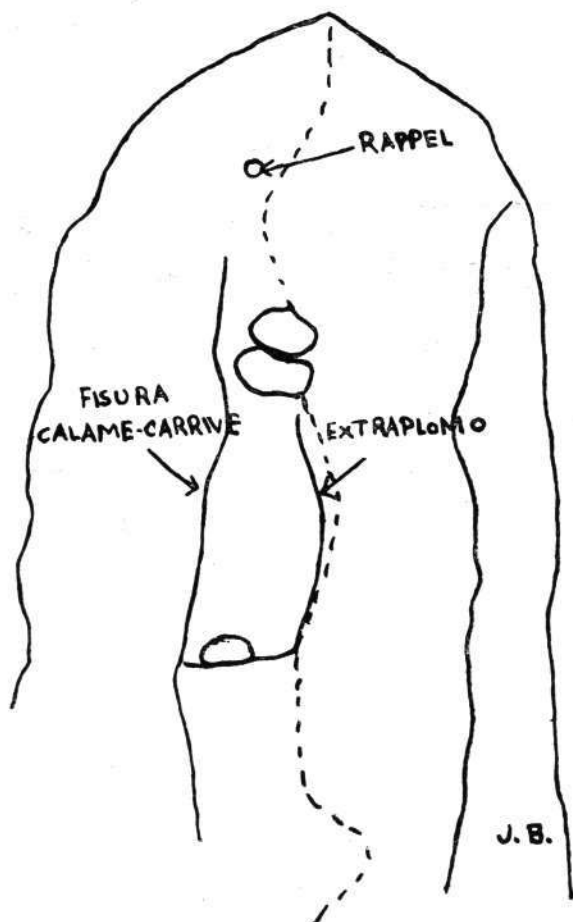


con los medios de la época: una cuerda de cáñamo y mucho coraje. Eligieron una fisura que estimaron practicable. Calame trepó unos cuantos metros pero tuvo una caída tan impresionante que rompió la cuerda, estrellándose contra los escombros de la brecha que separa la aguja del Pico de Petrechema. Carrive poseído por la obsesión de hollar la cumbre siguió subiendo.



sólo y llegó a alcanzar la cumbre, despeñándose acto seguido cuando intentaba descender. Ambos perdieron la vida pero vencieron la inaccesible aguja, creando la primera vía llamada en su honor fisura Calame-Carrive, de 6.º grado, a realizar por fuerza sin meter una sola clavija. Posteriormente los escaladores Cames y Sarthon abrieron una segunda vía algo menos peligrosa que la anterior aprovechando una fisura extraplomada paralela a la anterior, de una dificultad de 5.º grado superior.

Por ser ésta última la vía elegida para nuestra ascensión, relataré la escalada y sus características.

Llegados a la cima de Petrechema es necesario descender a la brecha que separa el pico y la aguja. Este descenso es difícil y complicado la primera vez que se hace, si no hay alguien desde arriba que asegure al que destrepa. Una vez en la brecha se empieza a trepar sobre la muralla de la aguja por terreno vertical, pero con buenos agarres. La dificultad comienza cuando principia la superación de la fisura que da nombre a la vía: Vía del extraplomo. Cames y Sarthon resolvieron el problema con métodos primitivos, pero insustituibles para este caso. Ante la imposibilidad de meter pitones colocaron tres barras de hierro que proporcionan los casi únicos agarres existentes; una de ellas trabaja únicamente por palanca y las otras dos quedan más o menos bien empotradas en el fondo de la fisura. La reunión se establece debajo de ella, sobre una buena plataforma, donde conviene meter dos pitones lo más seguros posibles, ya que en caso de una caída serían los únicos elementos de sujeción. El ataque comienza con un paso de hombros que permite alcanzar la primera barra; desde este momento uno queda con el cuerpo hacia afuera, a merced de la fuerza de los brazos. Ayuda enormemente colocar un par de estribos en las barras, con cuidado de que no se salgan, y en una clavija colocada a la izquierda. A pesar de todo la superación final es sumamente atlética y expuesta. Una vez arriba las dificultades disminuyen sensiblemente; un anillo fijo de hierro proporciona un seguro eficaz hasta la cima. Se trata pues de una vía de corte y estilo clásicos, donde la artificialidad casi desaparece para dejar paso a la decisión y esfuerzo del escalador. El descenso se efectúa por un cómodo rappel de unos cuarenta metros que conduce directamente a la brecha. Suponemos que esta ascensión es primera nacional.



*TOLÓN*

*(Foto y texto de «Pakol»)*